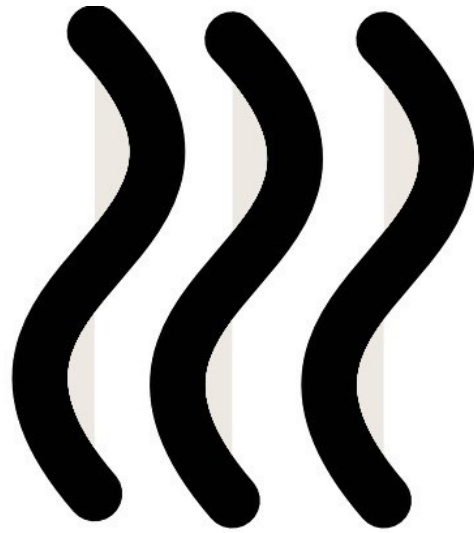


NOCK OUT

Toni González Rodríguez



La Cafetería
De Philippe



Capítulo 1



–Llevo dos minutos sentado en la barra y ni siquiera me has dado los buenos días. –Exclamé con tono de indignación al distraído camarero.

–Y si no fueran buenos días ¿tendría que dártelos y ser un hipócrita bien educado? –La réplica de Philippe me dejó fuera de juego.

Si algo caracterizaba aquel grandullón no era precisamente encontrarlo malhumorado, siempre tenía una frase o un gesto, que desprendía buen rollo, creando un ambiente distendido.

– ¿Qué te ha sucedido esta mañana Philippe, para que hoy no seas un hipócrita bien educado? –Quise suavizar la respuesta con su ironía, puesto que mi primera opción era declararlo un mal educado.

Phillipe llevaba más de quince años sirviéndome el café prácticamente a diario, así que no me hacía falta, ni hablarle, para saber cuándo tenía un

mal día. En todos estos años había tenido tiempo de aprender las técnicas de este terapeuta de barra, para sonsacar cualquier cosa y con Philippe solo funcionaba la ironía, casualmente era mi especialidad.

–Veo que alguien ha visto el sol antes de levantar la persiana esta mañana, eh, ¿Toni? –Primer golpe de Philippe, esto prometía, no podía bajar la guardia, tan solo era el primer asalto.

–No estarás insinuando algo sobre mi cita de anoche, para eludir mi pregunta. –Se notaba que era de la vieja escuela, contestar con otra pregunta y a ser posible que hiciera daño, como un gancho de derechas que no ves venir y era lógico, aún no me había puesto el café.

–Pobre de mí, “mon ami”, ¿cómo iba yo a querer cotillear sobre las desventuras del Romeo del periodismo, del Don Juan de los artículos, del Casanova de la redacción? –Y a cada comparación que me hacía, su sonrisa crecía de oreja a oreja. A este golpe le diría que fue un swing porque me lo bailó en mi cara.

–Vaya veo que me tienes en un pedestal, ¿no será que alguien ha dormido en el sofá esta noche mientras otros han tocado el cielo antes de ver el sol? –Había de reaccionar, el segundero se acaba y estaba a punto de sonar la campanilla del primer round, no me quedó más remedio que lanzarle un Hook o como lo llaman los que no tenemos ni idea de boxeo, una puñalada traperera.

Unos segundos de silencio, quizás era que asentía mi afirmación, pero más bien por su mirada intuía que se aproximaba otro golpe y que debía subir la guardia.

–Madre mía, si no te conociera diría que ha sido un golpe bajo, aun te queda mucho que aprender de las relaciones, mi época de conquistas ya quedo atrás. –Otra pausa mientras secaba unos vasos de café, tenía un arte especial secando, siempre estaban brillantes y nítidos, cosa que yo ni con el lavavajillas conseguía, supongo que como todo en la vida, es cuestión de paciencia, cosa que yo no tenía.

Philippe, colocó el último vaso sobre la cafetera y extendió el paño que acababa de utilizar, me miró de nuevo, como esperando que al girarse ya hubiera desaparecido, pero yo seguía inmóvil, porque no sabía por dónde me iba a venir el siguiente “JAB”, en definitiva como me iba a marear para atizarme.

–Para tu información te diré que nunca he dormido en el sofá, cosa que tú no puedes decir, es más esta noche creo que dormir, has dormido solo.

–Y por fin se decidió a presionar el botón de la cafetera y dejar caer el

santo grial de mis mañanas sobre la taza.

Aquel aroma a cafeína empezaba a entrar en mi cuerpo, yo era de café corto pero intenso, un dedo de espuma por supuesto y el azúcar para los cobardes. Tantos años de adicción suponían algunos privilegios y el mío era tener mi propia taza, una taza de color negra. Fue un regalo que me hizo Philippe hace muchos años, como recuerdo de uno de sus múltiples viajes por el mundo, la taza provenía del Japón, gran país de tradición cafetera, o eso creería Philippe. Yo lo acepté con la condición que me serviría en dicha taza, puesto que en casa acabaría en el fondo de un armario llena de polvo.

Después del primer sorbo, se acabó de hacer de día y la última neurona despertó. Ahora sí que estábamos en igualdad de condiciones, hasta entonces Philippe se había aprovechado de un hombre moribundo, de un Superman con la criptonita al cuello, de un Harry Potter sin escoba, vamos lo que viene siendo, un tipo que está sobado.

–Venga Toni espabila, que a veces pienso que puedes dormir con los ojos abiertos, al final me vas a contar ¿que pasó con la reportera de anoche?

–Claro y directo en su pregunta, parecía que esta vez me lo jugaba todo a una respuesta, me había acorralado contra las cuerdas.

–Está bien, pesado, te lo voy a contar. Me invitó a cenar a su casa, una cena romántica con velitas, media luz y música relajante de fondo, un buen vinito blanco y un menú exquisito, y no habíamos llegado al postre que le suena el teléfono.

–No me digas más, ¿era su novio que llamaba? –Y comenzó a reír como si no hubiera un mañana.

–No, no es eso, yo tengo principios, y aunque conmigo no los tengan no se me ocurría salir con alguien que tenga pareja. Era el director del periódico, había sucedido un incidente en una entrega de premios a las entidades más relevantes de la ciudad y al parecer, alguna entidad no estaba de acuerdo, lógicamente las premiadas eran todas las que patrocinan el Ayuntamiento y se había liado. Ella es la redactora de sociedad y tuvo que ir a cubrir tan emotivo suceso.

–Bueno son gajes del oficio, en definitiva que no me equivocaba cuando decía que has dormido solo. –Y cuando estaba a punto de volver a soltar otra carcajada me anticipé.

–Bueno digamos que no he dormido pero tampoco he estado solo. –Hice una pausa, saqué unas monedas del bolsillo y las dejé sobre la barra. –Y ahora me perdonarás pero tengo que irme a trabajar que algunos

levantamos este país con nuestro esfuerzo, "au revoir bon ami".

–Pero oye, ¿a dónde vas? Cómo que no has dormido, pero no has estado solo, ¿explícame que pasó? –Y según me iba alejando hacia la puerta, Philippe iba alzando su tono de voz, asegurándose de que lo estaba oyendo. Y con eso, le lancé mi último golpe, a este le llamo, "ahí te quedas", que no hay nada más jodido que te dejen a medias. Como buen periodista, sé que el mejor artículo es aquel que te hace pensar y a Philippe, os aseguro que lo había dejado pensando para todo el día.